

Reflexiones sobre ecología

Celina A. Lértora Mendoza
FEPAI, Buenos Aires

Desde la primera Cumbre en Noruega, en 1972 han pasado 53 años, en que se han multiplicado las voces de alerta, los tratados, las declaraciones multilaterales y la actividad científica y de difusión sobre la crisis ecológica. La realidad no ha mejorado sino que, al contrario, ha empeorado, si bien no sabemos cuánto menos ha empeorado de lo que habría sucedido de no mediar esos procesos defensivo. En todo caso, sabemos que no se trata de retardar el declive con meras disminuciones, sino que se trata de la necesidad de revertir procesos. No se avizora que esto vaya a suceder en un mediano plazo (15-30 años) si nos atenemos a lo sucedido en los últimos 40.

Uno puede preguntarse, pertinentemente, por qué. Yo ensayo una modesta hipótesis, que consiste en considerar los cuatro grupos en que se puede dividir a la humanidad actual. Brevemente: 1) las personas instruidas e interesadas, decididas pro-ambiente; 2) los “desinformados”, no concienciados, para los cuales el “problema ambiental” no existe, 3) personas que, aun conociendo el pro lema, no les interesa, con cierto egoísmo, no piensan en el futuro; 4) los que saben, y hasta pueden preocuparse. pero ese temor se refiere sólo a un futuro mediato.

Estas cuatro clases de humanos explican –me parece– por qué la humanidad en su conjunto no logra avanzar significativamente en el tema. En esta línea ensayo algunas reflexiones que arriban a preguntas para las cuales aún no hay respuestas consensuadas, algo que es muy necesario en nuestro futuro inmediato.